

*Veredas: revista
del pensamiento
sociológico*

**“Trabajo colectivo
e identidad académica”**

**José Antonio Rosique Cañas*
Carlos García Villanueva**

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

* Profesores investigaciones del Departamento
de Relaciones Sociales en la UAM-Xochimilco.
Correo electrónico: drs@correo.xoc.uam.mx

Resumen

Primero se presenta una visión general de los orígenes del pensamiento sociológico en Europa, su llegada a México, la recepción por parte de los círculos intelectuales y gubernamentales: rechazos, aceptaciones y adaptaciones, y su institucionalización como ciencia y como carrera en términos de investigación, publicaciones y escuelas. Después, se describe la fundación de *Veredas* como *revista del pensamiento sociológico*, su política editorial ligada a su comunidad educativa y de investigación, sus procedimientos de selección de colaboraciones, dictaminación y preparación de los trabajos, así como los vínculos entre su Departamento y la División de Ciencias Sociales y Humanidades para la producción editorial, difusión y posterior distribución y venta a través de la Biblioteca y Librería de la UAM-Xochimilco y el resto del entorno interinstitucional.

Palabras clave:

Sociedad
Difusión

Abstract

This article begins with an overview of the origins of sociological thought in Europe, its arrival in Mexico, and its reception in intellectual and government circles; its rejection, acceptance and adaptation, followed by institutionalization as a science and academic discipline in terms of research, publications and educational institutes. This is followed by a description of the creation of *Veredas* as a journal of sociological thought, its editorial policy in relation to the education and research community and its procedure for selecting contributors and for refereeing and preparing articles. The journal is published, produced and distributed and sold at the UAM-Xochimilco library and bookstore, and at other universities through its association with the department and the Social Sciences and Humanities Division.

Keywords:

Society
Dissemination

La institucionalización de la Sociología y su relevancia actual

Presentación

Lo más importante de cualquier revista es su contenido; el de *Veredas* es el contenido sociológico. Por su parte, la relevancia de la sociología, en cualquier parte del mundo, ha girado en torno a su capacidad por sobrevivir como una forma crítica del pensamiento social que trata de comprender y transformar la sociedad. *Veredas*, al ser la “voz” escrita de una parte de la comunidad académica y representar la continuidad institucional de una tradición editorial iniciada hace más de treinta años en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), quisimos aprovechar el espacio en el *Foro Conmemorativo sobre El Reencuentro de las publicaciones periódicas de la UAM: “Historias y experiencias”*, para dar a conocer a una comunidad, con la que compartimos cotidianamente el reto de la enseñanza superior, la investigación científica y de la difusión cultural, una idea, aunque sea muy sucinta, sobre el desarrollo de la sociología en México y de la fundación y desarrollo de *Veredas*, en tanto expresión de una parte de esta comunidad que coadyuva con sus publicaciones a la permanencia de una disciplina científica, que tiene por demás ganados sus espacios dentro de la UAM-Xochimilco y la sociedad mexicana.

La etapa fundacional de la sociología en Europa

Entre 1500 y 1800, los Estados nacionales en formación se fueron acostumbrando a dirigirse a especialistas convertidos en funcionarios públicos, para que los ayudaran a crear política; desde Maquiavello en la Italia renacentista, hasta Weber, en la Alemania del siglo xx y pasando por los hombres de la Ilustración, la interacción entre políticos, científicos y pensadores sociales, fue siempre intensa. La forma más acabada de esta relación se da en Estados Unidos en los años de posguerra, en donde sociólogos, antropólogos, politólogos y administradores inventan el análisis de las políticas públicas como la (mejor) forma de gobernar en las sociedades democráticas (Aguilar, 2000, pp. 37-38).

El cameralismo alemán del siglo xviii muestra con elocuencia lo avanzado que se encontraba el servicio profesional de carrera para los cuerpos burocráticos en los que se incluían, desde luego, funcionarios especializados en la gran gama de atención a los asuntos políticos y sociales del Estado y que, en aquellas primeras etapas, servían a sus monarcas absolutos. En parte de ello se desprende el interés por el conocimiento de las historias nacionales, de la constitución del Estado, y del poder y soberanía de los pueblos en los inicios del mundo moderno. Mucho de esto se hizo, primero, desde las nacientes universidades, y de ahí pasó al Estado a través de sus consejeros y funcionarios, que indistintamente se movían en ambos ambientes (Guerrero, 2004, pp. 34-37; Hood y Jackson, 1997, pp. 287-294).

De esa manera, la especialización de las ciencias sociales fue una de las tendencias en el mundo moderno, y la sociología no estuvo ausente en ese reparto de las nuevas tareas disciplinarias. Entre los “ilustrados” del siglo xviii fueron decisivos, para el surgimiento de una forma de análisis sociológico, Montesquieu con *El espíritu de las leyes*, Hegel con su filosofía dialéctica y Saint Simon con las bases de la filosofía positivista; esas obras fueron la base para que Comte, Marx, Durkheim, Pareto y Weber dieran, más adelante, el paso decisivo de la filosofía y el pensamiento social a la fundación e institucionalización de la sociología como disciplina independiente en el mundo occidental altamente dominado por el racionalismo francés.

La mayor parte de los estudiosos importantes y de las universidades que los producían estaban en cinco puntos del mundo: Gran Bretaña, Francia, las Alemanias, las Italias y Estados Unidos; por eso, las obras de historia, economía, sociología, ciencia política y antropología más leídas durante el siglo xx, en el mundo y en América Latina, fueron escritas en alguno de esos países. También por eso cada uno de aquellos estudiosos fueron movidos por los intereses intelectuales o políticos generados en su momento en sus países de origen; el resultado fue varios enfoques teóricos sobre el mismo objeto de estudio: la sociedad. Pero cada uno desde la óptica que les dio la situación concreta de sus países de origen (Wallerstein, 2004, pp. 21-23).

Por ejemplo, para Augusto Comte la sociedad podía ser estudiada siguiendo el mismo método de

las ciencias físicas, pues a través de la Estática se podría dar cuenta de sus estructuras, mientras que a través de la Dinámica se podría entender el movimiento social incesante, determinado por las leyes del progreso. La sociología estaba llamada a ser la reina de las ciencias, una ciencia social integrada y unificada por su método positivo, que centró su interés en la gente y en las consecuencias sociales de la modernidad. En la medida que se institucionalizó en las universidades, se alejó de las batallas de la arena pública, pero mantuvo su halo de producto académico útil para legitimar las grandes acciones de los estados autoritarios. De alguna manera, las ciencias sociales, en general, durante su desarrollo sirvieron primero a los príncipes y monarcas, después a los Estados, luego a las naciones y, finalmente, de Rouseau y Marx en adelante, a los pueblos soberanos y a las clases sociales desprotegidas (Wallerstein, 2004, pp. 19).

Marx y Engels también fueron atraídos por el progreso generado en las revoluciones industriales, de ahí que pusieron su principal atención en las relaciones sociales de producción, a las cuales entendieron como condicionantes del resto de las relaciones sociales, al menos en las sociedades capitalistas. Su teoría de los modos de producción y de la lucha de clases, como el motor de la historia, pusieron a la dialéctica hegeliana en el nivel filosófico más elevado del método. Apoyado en él, construyeron la idea de un edificio social en donde la estructura básica de la sociedad estaba conformada por las relaciones económicas que se daban entre trabajo y capital, mientras que el resto de las relaciones sociales eran vistas como una superestructura que se levantaba y sostenía gracias a esa base económica. Así, la familia, la escuela, la religión, la ideología y el mismo Estado, con todo y su aparato jurídico, no eran otra cosa que producto determinado por las necesidades de reproducción de lo que estaba en la base material. Materialismo histórico y materialismo dialéctico fueron entonces las aportaciones científicas de Marx para la sociología (Marx, 1971, p. 343).

Para Emilio Durkheim son los “hechos sociales”, o sea, las instituciones, las que conforman las estructuras sociales que se sostienen por su función ambivalente: manifiesta, en su sentido más intuitivo, pero también latente, en su sentido más profundo e implícito y por el carácter coercitivo con el que se imponen sobre los miembros de una sociedad: los

hechos sociales, independientemente de que los hombres los acaten o los practiquen, se hacen sentir por sí solos y tienen consecuencias para todos. Familia, religión y educación, son la principal fuente de la práctica y aprendizaje social de la norma, y es de esas instituciones de las que se nutre el carácter solidario de la sociedad y lo que le da continuidad a las estructuras que la mantienen unida (Durkheim, 1974, pp. 31-43).

Max Weber centra su atención en toda “acción social con sentido subjetivo” (“un hacer interno o externo referido a la conducta de otros”). Para él, es a partir de esas acciones intencionadas y motivadas por fines y propósitos de los “sujetos”, que se le da vida a las instituciones y las estructuras sociales (Weber, 2002, p. 5). En su teoría, lo económico se puede combinar por igual con lo moral, lo religioso y hasta lo sentimental, para explicar el porqué de ciertos fenómenos sociales. No niega la relación (dialéctica) de estructura-superestructura, pero juega indistintamente con sus variables, sin darle preponderancia a las variables económicas y, bajo ciertas circunstancias (históricas), las morales y religiosas pueden explicarlas (Weber, 1974, pp. 17-18).

Pero mucho antes de que la sociología hiciera su aparición en América Latina, la filosofía social grecorromana, el cristianismo agustiniano, el movimiento renacentista, la revolución inglesa de 1688, la Ilustración, el Enciclopedismo, el movimiento norteamericano de independencia, y la revolución francesa, ya habían penetrado en sus círculos políticos, artísticos e intelectuales y, desde luego, habían influido en el devenir histórico de la región, de tal manera que la presencia del positivismo, el organicismo, el funcionalismo y el marxismo, en su versión decimonónica, representaron sólo un capítulo importante, pero no el primero, de este continuo de recepciones, adaptaciones y transformaciones de doctrinas y teorías que finalmente dieron origen a las ciencias sociales, tal y como las conocemos hoy en día.

La época de los aficionados a la sociología

En cada uno de los países latinoamericanos, la recepción e influencia de estas transferencias ha seguido derroteros distintos de acuerdo con las condiciones sociohistóricas específicas; en el caso de México, estas teorías se fueron entretejiendo de

manera particular dando lugar a una infraestructura de prenociones y conocimientos fundamentales para la posterior institucionalización de esta disciplina en el país.

La sociología en México se inició en la década de los setenta del siglo XIX con la actividad aislada de intelectuales “aficionados” al estudio de la problemática social, cuando el porfiriato se iniciaba política y económicamente al calor de la inserción del país al capitalismo mundial en aquella primera fase de crecimiento “hacia fuera” y de la consolidación del Estado nacional. En esos tiempos, el positivismo comtiano hacía presencia como filosofía dominante en un ambiente sociocultural en el que las oligarquías eran muy proclives al afrancesamiento en todos los ámbitos de la vida material y del pensamiento social.

Si se acepta que durante los años de gestación de la sociología, nuestro país no tuvo prácticamente aportación alguna, tendríamos entonces que centrarnos en la forma en cómo la recibimos y la adaptamos a nuestro medio. Mientras que en Europa y Estados Unidos, tuvo sus momentos importantes de gestación y desarrollo, en las sociedades latinoamericanas se asimilaban sus concepciones y fueron adaptadas a sus propias peculiaridades idiosincrásicas, e incluso, al paso del tiempo, se fueron desarrollando con cierta originalidad, dependiendo de cada país y de la infraestructura institucional creada que les dio cobijo, de la resistencia o apertura locales a sus fundamentos, y de los acontecimientos y situaciones concretas de cada lugar, fue que ésta se fue desarrollando.

En el caso de nuestro país, lejos de que la adopción de estos cuerpos teórico-filosóficos se dieran de manera mecánica o dogmática, al penetrar en los limitados círculos de intelectuales locales, fueron desarrollados en múltiples líneas que propiciaron el surgimiento, no tanto de una sociología propia, pero sí capaz de hacer reflexiones y aportaciones significativas que pusieron los cimientos de lo que hoy es esta disciplina aquí (Cházaro, 1995, pp. 3-28).

Gabino Barrera, Porfirio Parra, Rafael de Zayas Enríquez y Andrés Molina Enríquez fueron los pioneros de esas primeras adaptaciones del positivismo comtiano al caso mexicano. Barrera, al hablar de lo social, recurrió a una perspectiva freno-

lógica con la que definió lo social como una cuestión moral, es decir, como el problema de la acción social individual frente a las normas (jurídicas) de la sociedad, definidas por los órganos del cuerpo humano (Cházaro, 1995, p. 4). Su influencia durante el porfiriato fue mucha, hecho que le dio la posibilidad de ser escuchado en el sentido de que la educación científica de corte positivista debería de ser difundida y llevada a los mayores números de población. Con ello, abrió las puertas a la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria que tuvo, desde el principio, el lema que simboliza las máximas comtianas de la sociedad positiva: “Amor, Orden y Progreso.” La aceptación político-ideológica de estos principios se expresaba también, y muy a la mexicana, en un lema popular que decía: “Paz, Orden y Don Porfirio.”

En esa misma línea de investigaciones, se situó más adelante el médico Porfirio Parra, sólo que él hizo énfasis en la necesidad de ver en la sociología una disciplina encaminada a convertir sus instrumentos y aportes en una especie de medicina social. Para él, la sociología sólo tenía sentido en la medida en que sus aportaciones teóricas y metodológicas se pudieran traducir en instrumentos y herramientas de trabajo que se aplicaran a los problemas sociales concretos que, de manera evidente, afectarían a los diferentes núcleos de la sociedad.

Hasta aquí, ese primer positivismo enfocaba todas sus energías en el nivel de la relación de los individuos como entes psicológicos por separado, frente a la sociedad en general, que prácticamente se veía como una estructura determinada por las fuerzas mecánicas que iban de lo estático a lo dinámico o, en el mejor de los casos, como una maquinaria susceptible de ser estudiada como se hacía con los fenómenos físicos en aquellos años.

Más adelante, estas propuestas positivistas poco a poco se fueron reelaborando al incorporar una segunda vía: la adopción de una base biológica que sostuvo un discurso evolucionista que definía lo social en términos del grupo y ya no de la psique individual. El más destacado en este discurso biológico evolucionista fue Rafael Zayas quien, habiendo estudiado en Alemania y vivido en San Francisco, California, asimiló las vertientes del positivismo por un lado, y la influencia que en esa época ejercía la Antropología de la evolución unilineal representada por Morgan, Taylor y MacLennan. Su

evolucionismo, al menos hasta donde se le ha analizado, no fue producto de un contacto directo con las obras de Darwin ni Spencer, que por esos días influían fuertemente en Estados Unidos.

Zayas vio la cuestión racial y su evolución como partes de un proceso social evolutivo: el mestizaje, la organización híbrida y el curso fatal de la evolución de las razas que afectaba la organización de las sociedades, eran fenómenos que la biología había comprobado científicamente entre hombres y organismos vivos, por lo tanto, las analogías con organismos eran útiles para el análisis de los fenómenos sociales.

Molina Enríquez, influido por estas concepciones, implícitamente trata los problemas sociales como expresión de la relación entre los grupos sociales y los ecosistemas (Cházaro, 1995, p. 25). Para él, “la historia estaba dada a partir de las cambiantes formas en que los grupos humanos interactúan, y obtienen el alimento del medio ambiente”; obviamente, se refería a un México incipientemente articulado a la economía mundial capitalista, que todavía no se veía como una amenaza seria para las economías de autoconsumo que se daban en las antiguas haciendas y en las aisladas comunidades rurales. Zayas, por ejemplo, interpretando la historia de América Latina y en especial la de México, planteaba que “otras razas menos civilizadas que las indígenas, por la fuerza de la naturaleza habían perecido y, del mismo modo, los indígenas estaban destinados a desaparecer” (Cházaro, 1995, p. 23). En este sentido, sí se ve clara la influencia de algún tipo de organicismo darwiniano, en donde las leyes de la evolución le dan mayor probabilidad de sobrevivencia al más fuerte. Aquí la pregunta central del sociólogo positivista no es de tipo moral, sino puramente científico-descriptiva, es decir, no se pregunta si está bien lo que está pasando, sino qué está pasando, y a partir de ello construye su teoría y saca sus conclusiones.

Hoy, a más de un siglo de distancia de aquellos primeros sociólogos, las críticas para sus concepciones se han centrado más en las repercusiones político-ideológicas que tuvieron para la reafirmación del *status quo*, que en sus procedimientos instrumentales para realizar sus investigaciones y adaptaciones teórico-conceptuales; el volver la vista hacia ellos de vez en cuando, es un ejercicio obligado para quienes de momento sienten la urgencia

de replantear la sociología. Parafraseando a Durkheim, tendríamos que decir que una ciencia que olvida sus orígenes, es una ciencia que está condenada a la extinción.

Aun cuando en México se llega a etiquetar a muchos de los sociólogos como positivistas, weberianos o estructural-funcionalistas, en los archivos documentales de los institutos y centros de investigación relacionados con la producción sociológica, se encuentra que son contados los trabajos de investigación teórico-conceptual realizados sobre Durkheim, Weber o Parsons. Un análisis reciente arrojó que son muy pocos los trabajos de autores mexicanos o residentes en México que explícitamente traten sobre Durkheim; por ejemplo, en la *Revista Mexicana de Sociología*, que es la decana en esta especialidad, se encontraron sólo tres artículos de autores nacionales y dieciocho de extranjeros sobre el tema, en las seis décadas que lleva de existencia esta revista, la mayoría de los cuales se publicaron en el número tres de 1959, en ocasión del aniversario del natalicio del sociólogo francés (Girola, 1995, p. 42).

En el caso de Weber, la producción es menor y, en lo poco que se escribe de él, casi siempre se nota una actitud de justificación, de reivindicación. Medina Echeverría, en 1944, al presentar *Economía y Sociedad* del Fondo de Cultura Económica, cae en ese tipo de desviaciones al afirmar que: “Hay algo así como un destino adverso que le persigue aun en su propia gloria[...] lo que de su obra ha pasado al público y se repite en las aulas no deja de ser una deformada caricatura de su propio pensamiento” (Rabotnikof, 1995, p. 29).

En ese contexto, la presencia de Weber en la *Revista Mexicana de sociología* se da a través de artículos de Recasens, García Maynes y Medina Echeverría, todos ellos con una formación ajena a la sociología, junto con otras traducciones de obras historicistas importantes de la cultura alemana de principios de siglo, como la de Simmel en 1939, Manhein en 1941 y Tonnies en 1942. Más adelante, a principios de los setenta, cuando regresaron de su estancia académica en Europa, Jorge Sánchez Azcona y Luis F. Aguilar Villanueva realizaron una labor importante. El primero puso a Weber en español en los necesarios niveles elementales del *abc*, en su *Introducción a la sociología de Max Weber* (Sánchez, 1976). Mientras que el segundo, años

después, dedicó un trabajo para contextualizar su producción teórica: *Weber: la idea de ciencia social*. No obstante el tiempo pasado desde la traducción de Medina Echeverría, en su prefacio, Luis Aguilar se sintió en la necesidad de aclarar también que: “En el corazón de los setenta de las ciencias sociales mexicanas, enseñar-aprender acerca de Weber era una actividad no sólo marginal sino sospechosa” (Aguilar, 2000, p. 29).

En todo caso, y de acuerdo con las circunstancias históricas en cómo surge y se desarrolla el interés por la sociología, se tendría que aceptar la recomendación de Nora Rabotnikof (1995), en el sentido de que para el caso de países que no fueron creadores de teorías originales ni fundadores de esta disciplina:

Todo enfoque en torno a la ‘recepción’ de un autor o de una teoría debería basarse precisamente en alguna teoría de la recepción, es decir, en un marco que pudiera dar cuenta de los problemas de traducción, de las resistencias y aperturas, de los vocabularios, de la manipulación de las convenciones heredadas, de las redes institucionales, de la articulación entre lo que solía llamarse lo ‘externo’ y ‘lo interno’ (pp. 30-31).

La institucionalización incipiente de la sociología

En abril de 1930, se inicia un periodo clave para la institucionalización de la sociología, pues se funda el Instituto de Investigaciones Sociales adscrito a la Universidad Nacional Autónoma de México, que apenas un año antes había logrado su autonomía, frente a un Estado que reclamaba en todos los sentidos su derecho a intervenir en todo aquello que considerara de interés público. De hecho, ese instituto fue, por decirlo así, el primer hijo de la autonomía universitaria, y eso significa históricamente mucho más, si se considera que fue el primer instituto de investigación científica creado dentro de la universidad, pues aunque ya existían otros, aquellos habían nacido fuera de ella y después le fueron anexados.

Otra institución pionera para el ulterior desarrollo de las ciencias sociales, y en particular para la sociología, fue la Casa de España en México, fundada en 1938, como respuesta a la necesidad que

tuvieron los españoles refugiados por la Ley Cárdenas, de tener un espacio para la libre expresión de sus convicciones político-sociales, frente a la frustrante experiencia del exilio en que los dejó el triunfo del franquismo. Poco después, esta institución, apoyada por diversos organismos gubernamentales y académicos, fue convertida en El Colegio de México en 1940.

Otros importantes acontecimientos lo fueron también el inicio de la publicación de la *Revista Mexicana de Sociología* auspiciada por el Instituto de Investigaciones Sociales en 1939, y el arranque del Fondo de Cultura Económica, que se sumó a la importantísima tarea de la publicación y difusión de las ciencias sociales en 1940. En este mismo sentido, la aparición de publicaciones como *El trimestre Económico*, *Combate*, *Jornadas*, *Investigación Económica* y *Cuadernos Americanos*, entre 1934 y 1942, fueron indudablemente sucesos que marcaron el derrotero para el desarrollo científico-social y la incubación de la sociología y las ciencias sociales en general.

Decimos que el desarrollo institucional en esta etapa fue incipiente, porque aun cuando se iniciaron sus operaciones, estos organismos tan importantes para la sociología tenían recursos muy limitados y los espacios sociales y políticos en que se movían se caracterizaban por su conservadurismo y autoritarismo. Recordemos que en 1930, para el cambio de rector de la universidad, el presidente de México, abusando de la discrecionalidad de su poder, envió su propuesta de terna, violentando con ello la tan peleada y anhelada autonomía universitaria, al grado de que el mismo Alfonso Caso, en su papel de presidente de la Junta de Gobierno, tuvo que rechazarla por provenir de instancias ajenas a la institución.

Por otra parte, los mismos rectores y más altos funcionarios de la universidad, incluyendo los del Instituto de Investigaciones Sociales, se veían plenamente involucrados en los vertiginosos acontecimientos de la vida nacional; cuando no eran nombrados Secretarios de Estado, eran dirigentes obreros proclives a las ideas marxistas o candidatos de la oposición a la Presidencia de la República, simpatizantes de las ideas positivistas.

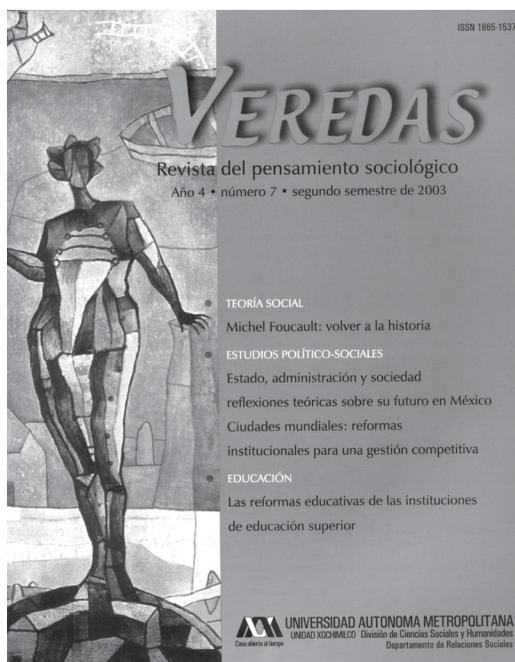
Esto los mantuvo, la mayor parte del tiempo durante sus gestiones, al frente de las instituciones universitarias a su cargo, ocupados en tareas aje-

nas a sus funciones, que tenían como principal cometido la promoción y el desarrollo de los asuntos académicos y de investigación científica. Por eso, aunque estaban ahí, los organismos por sí solos no fueron la garantía para un arranque vigoroso de sus actividades y el logro de los propósitos que les fueron encomendados; fue hasta en los cincuenta cuando éstos empezaron a rendir frutos.

Sólo mencionar nombres como los de Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols, Alfonso Caso, Miguel Otón de Mendizábal, Lucio Mendieta y Núñez, Daniel Cossío Villegas, Pablo González Casanova, Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, Gastón García Cantú, entre otros, nos pone en la dimensión de la turbulencia político-ideológica en que se desarrolló desde su inicio hasta hace unas cuantas décadas la institucionalización de las ciencias sociales en México y que, aun bajo el manto protector de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, por tratarse de sus contenidos histórico-político-ideológicos, la sociología, siempre se ha movido en el filo de la censura y la represión, situación que a veces se refleja en la reducción de los presupuestos gubernamentales, amenazas de cierre de la carrera, o en los momentos más álgidos con la represión, secuestro, tortura, persecución, desaparición, encarcelamiento y asesinato de estudiantes o intelectuales, tal como ocurrió en las décadas de los sesenta y setenta.

La institucionalización de la sociología

En 1949, se crea la Asociación Internacional de Sociología y la Asociación Internacional de Ciencia Política en una reunión internacional auspiciada por la UNESCO, en la que además se recomendó la fundación de escuelas de ciencias sociales en aquellos países en donde no existieran. Lucio Mendieta y Núñez, director en ese tiempo del Instituto de Investigaciones Sociales, regresó a México de aquella reunión y organizó, para 1950, el Primer Congreso

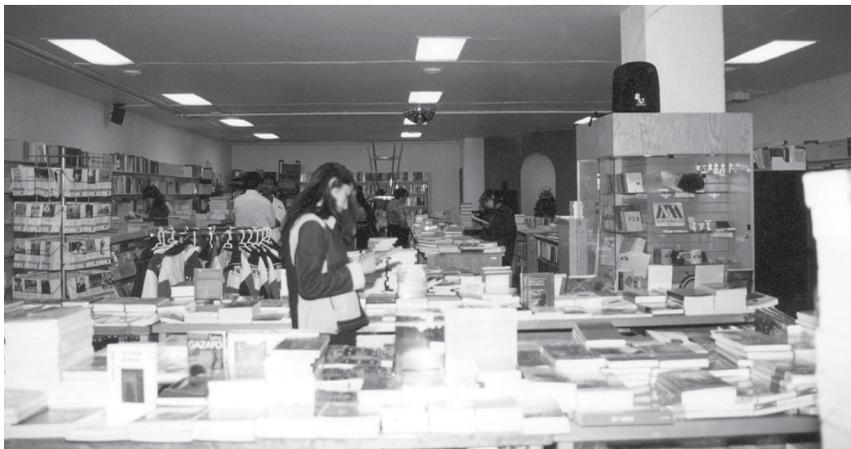


de Sociología y como resultado se crea la Asociación Mexicana de Sociología. Para 1951, con base en los planes de estudio de La Ecole des Sciences Politiques et Sociales de la Universidad de Lovaina, se funda la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Luego, en 1955, se publica el primer número de la *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* que abre una nueva época para la difusión de las ciencias sociales, alimentada por las primeras genera-

ciones de profesionales universitarios. La llegada de Pablo González Casanova a la dirección de la escuela en 1958, marca además una línea de separación de las formales concepciones juristas, apoyadas desde la Facultad de Derecho, y se desplaza más a la integración de docentes con dominio de contenidos filosóficos, históricos y antropológicos que empujaron a la sociología al trabajo de campo, además de entrar en un proceso de vanguardismo pedagógico y de cambio y fortalecimiento del plan de estudios que, en 1959, es ampliado a 5 años y donde se incluyen las técnicas estadísticas y, en general, el uso de las matemáticas.

Al lado de este florecimiento de las ciencias sociales en México, los Congresos Nacionales de Sociología, que se empezaron a verificar puntualmente cada año en diferentes ciudades del país desde 1950 y bajo el auspicio de los gobiernos de los estados o de organismos gubernamentales, fortalecían el desarrollo de la disciplina en sus diversas especialidades. Eso le dio la bendición oficial de los gobiernos autoritarios de aquellos años a la sociología, y la proyectó como una disciplina útil y necesaria para poder agregar a los programas de desarrollo nacional, una dosis de orientación científica, que se aunaba a la influencia que ya estaban teniendo los enfoques cepalinos sobre la modernización para los países en desarrollo, al calor de las ideas del español José Medina Echavarría, el italiano Gino Germani y otros importantes intelectuales de la época.



Fotografía: José Ventura

En 1962, el Colegio de México adquirió el estatus de escuela universitaria con facultad, al tiempo que crea los centros de Estudios Internacionales y de Estudios Económicos y Demográficos. Poco más adelante, en 1964, la Universidad Iberoamericana, la de Baja California Norte y la Autónoma de Guerrero abren la carrera de sociología y, para 1966, se les une también el Instituto de Ciencias Sociales.

Otros organismos que ya estaban o que se fueron agregando a esta infraestructura institucional o tenían vasos comunicantes con la sociología y el resto de las ciencias sociales y reafirmaron las actividades docentes y de investigación fueron: el Departamento de Estudios Económicos (1925) y el Departamento de Investigaciones Industriales (1941) del Banco de México; el Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939); el Instituto Nacional Indigenista; La Dirección General de Estadística y la Dirección General de Muestreo Estadístico de la Secretaría de Economía (1952); el Centro de Investigaciones Agrarias (1954); el Centro Nacional de Productividad A. C. (1955); el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C. (1960) y el Centro de Estudios Educativos (1963) (Pozas, 1990, pp. 32-33).

Entre mediados de las décadas de los cincuenta y setenta, la sociología empírica y neopositivista predominó en México, pero con ciertas limitaciones y deficiencias que impidieron la completa asimilación como para formar una corriente teórica sólida. Para el caso, el estructural-funcionalismo se leía más a través de Parsons y así se obtenía una visión oblicua de Weber, autor que por motivos ideológicos y por su grado de dificultad, o fue simplificado a través de manuales o desdeñado tanto por funcionalistas como por marxistas.

Al fin de cuentas, estas son las concepciones a las que habrá de enfrentarse el marxismo y la teoría de la dependencia en la etapa posterior en la que asumirá su papel como doctrina oficial o como ideología de las universidades. Hay quienes le dan el mérito al marxismo académico de haber llevado a la sociología de nuestro país a su institucionalización, con capacidades plenas para reclamar presupuestos gubernamentales suficientes como para darse líneas de investigación y de apoyo a la docencia aún entrada

la década de los setenta. En la actualidad, el Sistema Nacional de Investigadores y el Sistema de Becas de CONACYT para miles de investigadores y alumnos de posgrado en universidades nacionales y extranjeras, son prolongaciones institucionales de esos favores del Estado neoliberal, que hoy le dan respiración artificial a esta polémica disciplina.

En esos años de institucionalización (1950-1960) se trataba más de una verdadera élite de intelectuales que prestigiaban y, en algunos casos, legitimaban los quehaceres institucionales del proyecto autoritario. Más adelante, cuando se masificó la matrícula de estudiantes de sociología en las universidades públicas y privadas y el mercado de trabajo empezó a registrar niveles de saturación y desempleo, éste junto a otros gremios de científicos sociales, se fueron convirtiendo en una fuerza de trabajo burocratizada e incorporada a la maquinaria planificadora y promotora del desarrollismo social, patrocinada por el Estado.

Esta etapa vio su fin con el advenimiento de los movimientos estudiantiles de 1966-68, después de esos sucesos, la sociología dio un viraje pleno hacia la izquierda con un fuerte énfasis en los contenidos marxistas, estructuralistas, dependentistas y gramscianos ampliamente difundidos en América Latina entre 1970 y 1980.

La expansión de la infraestructura educativa y de investigación

El Colegio de Ciencias y Humanidades impulsado durante la rectoría de Pablo González Casanova

en la UNAM, consolidó, desde la base estudiantil, la difusión del marxismo como método, pero también como motor ideológico de las movilizaciones estudiantiles. Su propuesta de educación marxista desde los niveles medio superior tomaron forma, pues auspició un cambio en la dinámica de la enseñanza que, poco a poco, repercutió en la democratización de las rígidas estructuras de las diferentes escuelas universitarias. En el nivel superior y de posgrado, esta apertura a contenidos antes limitados para las élites intelectuales, propició el surgimiento de nuevas y creativas formas de interrogar y expresar la vida social y política del país, así como su historia. Como decía el mismo González Casanova: “Que los jóvenes no digan ‘mejor me cayo’ sino mejor pienso, hablo, escribo, hago, amo, creo” (Pozas, 1993, p. 23).

La creación de la Universidad Autónoma Metropolitana, en 1973, con sus tres unidades bajo el sistema de programas trimestrales, y en Xochimilco experimentando con el innovador Sistema Modular en donde una buena parte de los profesores fueron además contratados como investigadores de tiempo completo a través de concursos de oposición, abrió nuevas áreas de investigación con una participación significativa de investigadores de América Latina, Europa y Estados Unidos. Otro organismo que se sumó a esta etapa de expansión fue el Colegio de Bachilleres en 1974 impactando positivamente el posicionamiento de las ciencias sociales en todo el país. El arribo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en 1973, procedente de Santiago de Chile y producto del golpe de Estado, y todavía después la creación de la Universidad Pedagógica Nacional en 1979, donde se ofreció la licenciatura en Sociología de la Educación, eran mensajes de un auge, atención y expansión de la infraestructura institucional y la diversidad de espacios y niveles en que se movían los promotores de las ciencias sociales.

Fueron tiempos en los que el Estado creció en todas las direcciones de la vida social y económica del país; los fondos de financiamiento provenientes de los préstamos internacionales y del auge petrolero, le daban soporte a todo tipo de organismo público. Sociólogos, historiadores, antropólogos, politólogos, etnólogos, demógrafos ingresaban a las dependencias gubernamentales como asesores, planificadores, investigadores y promotores del desarrollo social.

En 1970, se había creado el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) con lo que se abrió la puerta de estudiar en el extranjero para infinidad de jóvenes que buscaron estudiar especialidades, maestrías y doctorados, además de que en las universidades nacionales se iniciaron los programas de posgrado en las diferentes especialidades de la sociología. Al poco tiempo, regresaron muchos de estos estudiantes con posgrados, con lo que se empezaron a fortalecer las divisiones de estudios superiores de las distintas facultades humanísticas, convirtiéndolas con el tiempo en inagotable fuente de investigaciones en todas las ramas de las ciencias sociales.

La contracción de la infraestructura institucional para la sociología

Así como durante las administraciones de Luis Echeverría y José López Portillo se ampliaron las matrículas universitarias para la carrera de sociología y se abrieron muchas plazas con un perfil favorable a los egresados de las carreras humanísticas y sociales, las crisis de fin de sexenio y el cambio de las políticas de Estado, redujeron el campo de trabajo y pusieron en jaque, durante las décadas siguientes, a una buena parte de las escuelas de sociología e instituciones de investigación social, al grado que en muchas universidades esta carrera desapareció. De hecho, el fin del sexenio lópezportillista marcó el punto de inflexión para su derrotero. A partir de ese momento, ya sea por la contracción presupuestal o por una política neoliberal de Estado en ascenso contra la Universidad Pública, pero a favor del desarrollo de la Universidad Privada con una orientación netamente productivista, la sociología ya no tuvo mayor cabida.

Eso es lo que ha marcado la diferencia con las etapas anteriores, y en todo caso, el desarrollo de la sociología ha sido selectivo y limitado por proyectos gubernamentales o promovidos desde organismos internacionales que condicionan la orientación teórica y el tipo de problemas sociales por atender, dejando de paso a la sociología a la suerte de un mercado que se inclina más por la contratación de profesionales técnicos y/o “convenientemente” formados para favorecer el crecimiento y la estabilidad del mercado, más que un desarrollo social sostenible.

El perfil tecnocrático de los funcionarios gubernamentales y los nuevos objetivos que se planteó el Estado neoliberal desencajaron al prototipo de sociólogo contestatario y crítico que de alguna manera había sobrevivido a la sombra de un Estado nacionalista y benefactor. Los nuevos espacios están abiertos para esa suerte de neofuncionalistas que se caracterizan por su dominio en las artes computacionales, al realizar investigaciones sociológicas por *Internet* o por la vía de encuestas exprés en donde el dato es la referencia empírica más cercana a la realidad (Pozas, 1993, p. 4).

La sociología mexicana en la etapa de la globalización

La apertura de la economía nacional a los mercados internacionales, la transición a la democracia, la globalización de los medios de comunicación, la alternancia en el poder y la cohabitación política en los diferentes niveles de gobierno, son algunos de los procesos que están haciendo regresar a la sociología al sitio que como ciencia de lo social debe tener en cualquier sociedad que se complejiza y que demanda análisis mucho más profundos y especializados para entender lo que pasa en el ámbito social, y diseñar políticas públicas más acordes a entornos donde la incertidumbre y la volatilidad son las características constantes de los fenómenos sociales actuales.

En la década de 1990 se registró un elevado interés de la sociedad civil por asuntos que sólo desde el análisis científico-social pueden ser comprendidos y tratados con políticas públicas, ya no sólo desde la óptica gubernamental sino en coordinación con ONG's nacionales e internacionales. Al mismo tiempo, en los planteles universitarios del país, se encuentran comunidades de investigadores y docentes que organizan foros, encuentros, congresos en donde se discuten temas de centralidad sociológica y que culminan en la publicación y difusión de sus resultados en revistas especializadas o libros colectivos sobre temáticas emergentes de interés social. Muchos de estos investigadores pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores apoyados con becas de CONACYT o desarrollan proyectos de investigación financiados por organismos gubernamentales o internacionales de fomento al desarrollo.

La perspectiva para la sociología en esta etapa de la globalización es ambivalente; hay quienes piensan que esta disciplina, frente a las políticas neoliberales del Estado, está en peligro de extinción; sin embargo, para otros, la sociología está accediendo a un entorno en donde las oportunidades de iniciar un renacimiento de esta disciplina, están a la mano de infinidad de grupos e individuos interesados en su desarrollo y que se mueven desde dentro y fuera de organizaciones con potencialidades para impulsarlo. En estos tiempos:

Vivimos uno de esos momentos particulares en donde muchas cosas se derrumban[...], y en donde se abren las puertas para la puesta en marcha de nuevos procesos. ¿Qué de lo que se derrumba debe ser lanzado a la basura? y ¿qué puede ser rescatado para las nuevas construcciones? Es difícil distinguir caminos claros en medio de la crisis de los proyectos estatales modernos y de la frustración que provoca el incumplimiento de las 'falsas promesas' del neoliberalismo en materia de economía y política (Osorio, 1995, pp. 209-210).

Es en esta coyuntura histórica en la que cualquier construcción prospectiva para el sociólogo y la sociología, implica la movilización de todas las voluntades y de toda la infraestructura institucional que le da soporte a las ciencias sociales y del pleno de los actores sociales e intelectuales, comprometidos con la trascendencia de esta disciplina crítica, pero altamente constructiva para el devenir de la sociedad posmoderna.

Orígenes y desarrollo de Veredas

Las primeras experiencias editoriales

Veredas. Revista del pensamiento sociológico nació en el año 2000, pero su origen histórico se remonta a los años fundacionales de la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana. *Veredas* es el órgano de divulgación científica del Departamento de Relaciones Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades en la Unidad Xochimilco. Su antecedente más antiguo en forma de revista fue *Anales*, que vio por primera vez la luz en 1984, siendo jefa del Departamento, la doctora Sonia Comboni Salinas. Con aquella publicación, se llegó hasta el número 7 en 1988, después de haber editado 106

artículos de académicos provenientes del Departamento y de las distintas áreas de investigación de la UAM y de otras universidades nacionales y extranjeras, sus contenidos se presentaron en 6 libros azules que están a disposición de los lectores en la Biblioteca de la Unidad y en el Centro de Documentación del Departamento (Comboni, 1984-1988).

De hecho, antes de esta revista, el Departamento había participado en otras experiencias editoriales abiertas a la publicación de los trabajos de sus miembros, entre las que destacaron *Los Reportes de Investigación* que incluían trabajos de un máximo de 100 cuartillas, y de los cuales se llegaron a publicar cerca de 150 números; los primeros publicados entre 1978 y 1979. Los *Cuadernos de Investigación* fueron otra modalidad dedicada a ensayos y prácticamente libros más amplios que llegaron a tener hasta 180 cuartillas, de los cuales se llegaron a publicar varias decenas. Desde luego que también existía la opción para la publicación más formal en la modalidad de libro con el apoyo de la UAM y varias casas editoriales externas. Igualmente, las colecciones de estas modalidades pueden consultarse y obtenerse en préstamo en el Centro de Documentación de la Biblioteca de la Unidad.

A partir de 1988, un nuevo Consejo Editorial presidido por el Dr. Arturo Anguiano, Jefe del Departamento de Relaciones Sociales por aquellos años, toma la decisión de iniciar una nueva etapa en la experiencia editorial del Departamento, razón por la que desaparece *Anales* sustituyéndose, en 1989, por la revista *Relaciones*. En esa etapa, esta revista alcanzó a publicar 18 números en donde se incluyeron más de 150 artículos de una amplia gama de problemas sociales y enfoques teórico-metodológicos (Anguiano y Pacheco, 1989-1998).

En cada una de aquellas etapas, la revista cumplió, en su dimensión y momento, los propósitos con los que fue instituida, y como se puede observar, una basta cantidad de trabajos de investigación fueron dados a conocer y se convirtieron en el sello que le fue dando su propia identidad académica al Departamento, en su vinculación principal con la Coordinación con la Carrera de Sociología y el desarrollo de los nacientes posgrados en Ciencias Sociales; todo ello con el apoyo de las 5 o 6 áreas de investigación que, con el tiempo, se fueron fortaleciendo y ganando espacios en el ámbito comunitario académico.

El surgimiento de Veredas

Ya en los tiempos actuales, durante la gestión departamental de la Dra. María Dolores Paris Pombo, a principios del año 2000, el Maestro Hugo Sáez Arreceygor, nombrado coordinador editorial, impulsó la idea de una nueva revista con el apoyo de un Consejo Editorial renovado formado por María Dolores Paris Pombo, Carlos García Villanueva, Patricia Moreno González, Jaime Osorio Urbina, José Antonio Rosique Cañas y Jaime Díaz, para ir a la búsqueda de un enfoque más acorde a las condiciones actuales de la globalización y la situación real en que se desenvuelve la sociología en México, a principios del siglo XXI.

En ese contexto, la primera necesidad que surgió fue la de cambiarle el nombre, considerando que esto se convertiría en un impulso adicional necesario para los propósitos académicos del Departamento y la Carrera de Sociología. Después de varias semanas de investigación y trabajo colectivo y frente a una lista de más de 50 propuestas de nombres y significados, aquel grupo colegiado se inclinó por el nombre de *Veredas*, considerando que era de un vocablo sencillo, pero significativo, en el sentido de que se trata de ese camino pionero que se va forjando en los paisajes agrestes, a fuerza de la pisada cotidiana de los moradores, abriendo así los senderos para llegar a aquellos destinos desconocidos; pisadas firmes y seguras que con el tiempo sirven a los que vienen detrás facilitándoles su llegada a nuevos lugares. En ese mismo sentido, el proceso de enseñanza-aprendizaje y la aprehensión de la compleja realidad social se enfrenta a la misma situación y los profesores-investigadores con sus colaboraciones producto de sus experiencias cognitivas, abren nuevos caminos en el saber, permitiendo a otros comprender nuevos fenómenos poco estudiados por la mayoría.

Como denominación secundaria, pero indispensable para su identificación con lo que se hace en el Departamento de Relaciones Sociales y sus áreas de investigación social, se desarrolló una frase complementaria, un poco larga, pero definitiva y necesaria en la delimitación y definición científica de lo que se pretende dar a entender sobre un contenido especializado, pero a la vez amplio y diverso, a un público heterogéneo y conocedor de las Ciencias Sociales y de la Sociología. Hechas estas aclaraciones,

el nombre definitivo quedó así: *Veredas. Revista de pensamiento sociológico*.

Se trata de un nombre metafórico que pretende fortalecer la autoestima de una comunidad académica que a lo largo de los años ha mostrado tener actitud crítica y comprometida frente a la realidad social, pero que además no sólo se ha impuesto ante los retos epistemológicos que implica desentrañar la complejidad social de nuestros tiempos, sino también hacer propuestas políticas para la transformación social de los problemas que están en el centro de la preocupación de la humanidad entera.

Después de esta primera etapa de reflexión y reorganización de la producción editorial, el número 1 de *Veredas* apareció en el segundo semestre de 2000. A partir de ese año se han publicado en total 8 números, y está por publicarse el número 9 correspondiente al segundo semestre de 2004. Con la llegada del Maestro Carlos García a la Jefatura del Departamento de Relaciones Sociales a mediados del 2002 y el sabático pendiente del Maestro Hugo Sáez, a partir del número 6, el Dr. José Antonio Rosique Cañas se ha hecho cargo de la coordinación editorial de *Veredas*.

En la misma dinámica emprendida desde el número 1, y debido a los ajustes de agendas académicas de los miembros del Consejo Editorial anterior, éste se renovó quedando integrado por Carlos García Villanueva, Sonia Comboni Salinas, Jorge Munguía Espitia, Noemí Luján Ponce y José Luis Cepeda Dovala, grupo con el que se ha venido trabajando y enriqueciendo las ideas sobre el cómo avanzar en esa línea editorial que fortalezca la vida interna del Departamento y la Carrera de Sociología, pero que a la vez aproveche las oportunidades de sinergias con un entorno académico tan activo y abierto.

En esta nueva etapa se ha tratado de consolidar lo logrado en los primeros cinco números, buscando una mayor identificación de este órgano de divulgación científica entre los más de 70 profesores que forman el Departamento, los alumnos de la Carrera de Sociología y los posgrados en Ciencias Sociales y Humanidades de las tres unidades de la UAM.

Se ha pensado fundamentalmente en la necesidad de expresar, a través de esta nueva experiencia editorial, la voz de la comunidad de investigadores,

sociólogos o no, pero que tengan algo que comunicar a los interesados por el análisis de la problemática social del país y del mundo. La recomendación editorial ha sido pensar al alumnado universitario, al profesorado y al investigador especializado como los interlocutores, interactivos y destinatarios; por eso cada número se nutre de los productos aportados por ellos mismos, de tal manera que no se trata de una revista de sociología que se rijan por temas preconcebidos, sino ordenados cada uno en función de las colaboraciones seleccionadas y dictaminadas, buscando así que *Veredas* se convierta en un órgano vivo, producto del trabajo colectivo de investigación científica y de experiencias docentes al servicio de nuestra comunidad universitaria y de la sociedad mexicana.

Orientación y procesos de dictaminación

En este corto tiempo, *Veredas* se ha convertido en un espacio abierto a la colaboración de profesores-investigadores del Departamento preferentemente, pero se ha dado entrada a una diversidad de artículos y ensayos provenientes de otros Departamentos y áreas de investigación de las demás Divisiones de la Unidad y de las otras Unidades y universidades, institutos y centros de investigación científico-social; el único requisito que tiene que cubrir cualquier colaboración es que los contenidos hagan referencia a algún problema teórico, metodológico, técnico, coyuntural o histórico que tenga que ver con la cuestión social en general.

El proceso de dictaminación es anónima e imparcial para garantizar la libre expresión de las posturas ideológicas, las corrientes de pensamiento o las escuelas teóricas a través de la vigilancia de un Comité Editorial (interno-externo) formado por miembros del Departamento e investigadores de otras instituciones nacionales y extranjeras. Ese proceso se lleva a cabo a través de la intervención de los miembros del Comité Editorial, quienes determinan si el documento cumple con los requisitos mínimos de las condiciones de recepción definidas en la contraportada de todos nuestros números, luego se entrega a un dictaminador interno anónimo (de la UAM) y además a un dictaminador externo; en este paso, el requisito es que ambos sean reconocidos en la especialidad del documento a evaluar.

Con la finalidad de que la circulación y venta de la revista vayan en aumento, a partir del número 6, se está tratando de que la orientación y nivel de complejidad de las colaboraciones corresponda al interés y contenidos de los programas de estudio de la Carrera de Sociología y demás licenciaturas, así como de los posgrados en Ciencias Sociales y Humanidades. Esto permite una mejor interacción entre los intereses de investigación de los profesores y el requerimiento de insumos para los distintos módulos impartidos en la UAM.

Se considera que, en la medida que esta experiencia vaya tomando forma en el espíritu de los contenidos de *Veredas*, la revista se irá posicionando mejor entre un público de lectores jóvenes que están en etapa de formación que, incluso, puede corresponder al interés de alumnos de otras carreras como Política y Gestión Social, Economía, Administración y Comunicación, así como de los alumnos e investigadores que se mueven en torno a los posgrados universitarios del país.

Se trata de un enfoque flexible de edición, de tal manera que cada 6 meses agrupa, en un mismo número 2 o 3 temas sociales, permitiendo que los investigadores incorporen sus colaboraciones según van considerando el momento propicio para darlas a conocer. Durante su existencia (en sus primeros 9 números) *Veredas* ha publicado 94 artículos en diversas áreas del conocimiento social que van desde la Teoría Social, los Estudios Políticos, la Investigación Básica y de Campo, Temas Metropolitanos, Teoría Urbana y Rural, del Trabajo, y Educación hasta Metodologías, Reseñas de Libros, Testimonios y Traducciones y espera, durante su quinto año de publicación, estar en el camino correcto para recuperar su registro ante CONACYT como Revista de Excelencia, sólo perdido por haber cambiado de nombre (Sáez y Rosique, 2000-2004).

A partir de la publicación de *Veredas*, se han organizado conferencias y presentaciones de algunos de los artículos en eventos especiales dentro y fuera de la UAM-Xochimilco, como fueron los casos del trabajo de Vicente Caballero sobre el "Análisis de redes sociales" que sirvió como base de discusión en el Área de Sociedad y Territorialidad, y luego se presentó en la Escuela Tecnológica de Trabajo Social en la Semana de Ciencia y Tecnología, mismo evento en el que se presentó el trabajo de José Antonio Rosique Cañas sobre "Gestión de

las ciudades mundiales en las redes globales", artículos publicados en el número 6 y 8 respectivamente de *Veredas*.

Entre otras cosas, para el 2005 está pendiente la organización de un evento académico sobre Henri Lefebvre y sus aportaciones al pensamiento urbano. Intelectual francés de la década de los sesenta que ocupó un lugar especial en el número 8 de *Veredas*, pues en él se reunieron trabajos de 4 destacados especialistas de la UAM, como son Roberto Donoso, Blanca Rebeca Ramírez, Daniel Hiernaux y Alicia Lindón.

Algunos de los autores que nos han acompañado en la experiencia editorial de *Veredas* durante estos últimos años son profesores investigadores, nacionales y extranjeros, muchos de ellos miembros del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT y con nivel titular C en la UAM son, entre otros, Jaime Osorio, Hugo Sáez y Vicente Caballero especialistas en metodología y en sociología latinoamericana; Luis Berruecos, especialista en estudios sobre el alcoholismo; María Tarrío, Dolores Paris, Patricia Moreno, Luciano Concheiro, con temas agrarios; Octavio Rodríguez Araujo, Héctor Díaz Polanco, Magda Fritscher, Guillermo Almería, Arturo Anguiano y Guadalupe Pacheco en análisis político; Michel Husson, Graciela Besunsán y Marco Gómez en asuntos del trabajo; Guillermo Villaseñor y Alberto Padilla en temas educativos, Daniel Hiernaux, Roberto Donoso, Blanca R. Ramírez, José Antonio Rosique y José Manuel Juárez en asuntos territoriales y metropolitanos.

Producción editorial

Por mucho tiempo, la producción editorial de libros y revistas estuvo descentralizada en los Departamentos Académicos; en la mayoría de los casos, recayó en compañeros que aceptaron la responsabilidad de la coordinación editorial de muy buena gana, pero en la mayoría de los casos sin experiencia editorial, aunque sí se ha tratado de excelentes investigadores y escritores de documentos científicos. La falta de experiencia en la fase terminal de acabados editoriales y en la de difusión, distribución o venta de la revista es un problema a destacar que hasta el momento no está resuelto de manera satisfactoria.

Para el caso del Departamento de Relaciones Sociales, a partir del número 6, Miguel Ángel

Hinojosa del Departamento de Producción Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, nos ha brindado su apoyo, colaborando en la etapa de revisión de estilo, diseño editorial e impresión, de tal manera que la profesionalización en esta parte de la producción terminal, le ha venido a dar a la revista una mejor imagen y calidad tanto en los materiales, como en su presentación, dejando así atrás la etapa de trabajo artesanal, en ocasiones muy improvisado, como se puede constatar en los formatos de las revistas anteriores, que si bien era superada, en alguna medida a fuerza de buena voluntad e insistencia en la calidad del producto, lo mejor para la revista ha sido poner esta etapa final de la producción editorial en manos de profesionales que están aportando su experiencia y profesionalismo a todas las publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Respecto de las otras fases que tienen que ver con la distribución y venta de toda la producción editorial de la UAM, se trata de un asunto centralizado por los Departamentos de Biblioteca y Librería, a quienes consideramos más autorizados para planear todos los problemas y retos que ello implica, aunque de entrada debemos de reconocer institucionalmente que se trata de un tema no resuelto satisfactoriamente en todos los años de nuestra existencia y que, a partir de este encuentro, espere-mos se tomen las medidas correspondientes para superarlo.

Conclusiones

Sólo conociendo nuestro pasado común como sociólogos estaremos en posibilidad de perfilar de mejor manera nuestros esfuerzos, primero en una dirección académica que le dé soporte a la docencia y a la investigación y luego que la proyecte teórica e instrumentalmente hacia los escenarios reales en donde habrá de operar el sociólogo del tercer milenio, para que propicie las transformaciones sociales en dirección de una utopía social, que desde hoy debemos empezar a construir en el imaginario popular de un México en tránsito hacia la democracia y la justicia social. En ello, todas las revistas y libros relacionados con las ciencias sociales hacen su parte, dando a conocer sus contenidos y propuestas en las que siempre están de por medio las reivindicaciones sociales más sentidas de la población.

Recomendaciones

- Reconocimiento de la labor de los comités editoriales.
- Apoyar institucionalmente la realización de las actividades que tienen que ver con el desarrollo editorial y publicación de las revistas de la UAM.
- Promover la socialización de experiencias exitosas de consolidación de comités editoriales de revistas afines.
- Apoyo para la elaboración de estrategias de elevación de la calidad de los procesos de selección y dictamen de artículos.
- Otorgar un mayor reconocimiento académico a la labor de dictaminación de artículos.
- Incentivar la profesionalización de los comités editoriales de las revistas, pues es factor fundamental para resolver los problemas de edición asociados a una preparación oportuna que cumpla con los requerimientos técnicos.
- Resolver los problemas de financiamiento, pues está estrechamente relacionado con la difusión y la distribución. A este respecto es importante impulsar las políticas de difusión de las revistas universitarias paralelamente a la resolución de los cuellos de botella de la distribución para garantizar que las revistas incrementen significativamente la recuperación de los costos de producción en la medida que cumplen con su función sustantiva.
- Promover de manera centralizada una amplia y eficaz actividad de distribución de las publicaciones universitarias en bibliotecas y librerías especializadas a nivel nacional e internacional.
- Verificar que la distribución de las revistas de la Unidad se lleve a cabo oportunamente en las unidades de la UAM, así como en las librerías especializadas más importantes.
- Conformar un directorio actualizado de bibliotecas y centros de investigación para distribución de las revistas y publicaciones universitarias, tomando en consideración las propuestas de los profesores, jefes de departamento y coordinadores de las áreas afines al tipo de publicación.

Bibliografía

- Aguilar Villanueva, Luis F., *El estudio de las políticas públicas*, tomo I, Porrúa, México, 2000.
- Anguiano, Arturo y Celia Pacheco Reyes, (coords.) revista *Relaciones*, números 1 a 18, UAM-Xochimilco, México, 1989-1998.

- Comboni, Sonia, (coord.) revista *Anales*, número 1 a 7, UAM-Xochimilco, México, 1984-1988.
- Cházaro, G. Laura, “Dos fuentes de la sociología mexicana: El caso de Porfirio Parra y Rafael Zayas Enríquez”, en *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, UNAM-UAM-A, México, 1995, pp. 3-28.
- Durkheim, Emilo, *Las reglas del método sociológico*, Pléyade, Buenos Aires, 1974, p. 187.
- Girola, Lidia y Margarita Olvera, “La sociología en los años cuarenta y cincuenta”, en *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, UNAM/UAM-A, México, 1995, pp. 41-52.
- Guerrero, Omar, *Principios de Administración Pública. Charles-Jean Bonnin*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- Hood, Christopher y Michael Jackson, *La argumentación administrativa*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Marx, Carlos, “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, en Engels, Marx, *Obras escogidas*, tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1971, pp. 341- 346.
- Osorio, Jaime, *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Editorial Triana, México, 1995.
- Perló Cohen, Manuel, *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, UNAM-COMECSO-UAM-A, 1994.
- Pozas Horcasitas, Ricardo, *Las ciencias sociales en los años noventa*, UNAM, México, 1993.
- , (coord.), *La sociología mexicana desde la universidad*, UNAM-ISS, México, 1990.
- Rabotnikof, Nora, “De recepciones, rechazos y reivindicaciones: la lectura de Weber”, en *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, UNAM/UAM-A, México, 1995, pp. 29-40.
- Sáez, Hugo y José Antonio Rosique Cañas, (coords.), *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, números 1 a 9, UAM-Xochimilco, México, 2000-2004.
- Sánchez Azcona, Jorge, *Introducción a la sociología de Max Weber*, UNAM, México, 1974.
- Wallerstein, Emmanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, UNAM-Siglo XXI, México, 1996.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

